

Apertura de la jornada.

“las macrogranjas y las explotaciones porcinas en CLM”

Cuenca, 2 de octubre de 2019.

El objetivo que ha llevado a CCOO para realizar esta jornada hoy en Cuenca, no es otro que debatir con todas las partes implicadas sobre la viabilidad económica, laboral, social y medioambiental de las denominadas macrogranjas y las explotaciones porcinas.

Afrontamos esta jornada afirmando que la expansión de esta actividad económica es ya una realidad. España se ha convertido en el tercer productor mundial de porcino, solo por detrás de EEUU y China. Producimos mucho más de lo que consumimos.

El pasado mes de enero, CCOO-Industria elaboró un extenso estudio sobre la problemática de esta actividad y hoy aquí en Cuenca lo ampliaremos con la primera jornada de este tipo a nivel estatal.

Nuestro primer objetivo es el conocimiento de la realidad, desde la más amplia perspectiva posible, para adoptar las decisiones más acertadas. Para posicionarnos como sindicato, queremos conocer todos los puntos de vista, analizar todas las variantes y considerar todos los efectos.

Poniendo como ejemplo a nuestra región, las ayudas otorgadas por la JCCM, (tiene al sector porcino como estratégico) ha provocado una avalancha de solicitudes de licencias de explotación de macrogranjas de porcino en CLM. Sólo en la provincia de Cuenca se tramitaron 33 en 2018, mientras que en años anteriores no llegaban a cuatro. Simultáneamente, 2018 fue el punto álgido de las movilizaciones vecinales contra la instalación de macrogranjas en sus localidades.

Para evitar la despoblación rural, CCOO de Industria está a favor de toda actividad económica que genere una economía local, empleo estable y de calidad, imprescindible y necesario en el mundo rural. Pero estas actividades deben estar sujetas a viabilidad social, económica y medioambiental. La falta de cualquiera de ellas debe cuestionar nuestro apoyo a este tipo de actividad.

En términos de empleo, no hay que analizar solamente los empleos directos e indirectos que generan las macrogranjas, sino también los que destruyen. Hablamos de instalaciones donde se concentran miles de animales en unos espacios reducidos cuya gestión requiere muy poco empleo directo, aunque a la vez garantizan actividad y empleo tanto en la agricultura como en el potente sector cárnico de la región.

Desde un punto de vista social, la instalación de macrogranjas debe contar con el apoyo mayoritario de los habitantes de la zona, de las personas que deban convivir con ellas. Antes de otorgar las preceptivas licencias, los ayuntamientos -los equipos de gobierno municipal- tienen que someter cualquier proyecto de este tipo a la consideración y aprobación de sus vecinos.

En cuanto a los impactos medioambientales (contaminación del aire, acuíferos y suelos; alto consumo de agua, riesgos para la Salud Pública) si no hay soluciones reales a la gestión de los purines es obligado controlar la expansión de macrogranjas. Aquí no valen las buenas palabras del promotor, la Administración autonómica debe ser muy rigurosa antes de autorizar instalaciones ganaderas intensivas.

Debemos evitar la generación de un empleo precario, un exceso de consumo de agua y la utilización del suelo sin generar un “valor añadido”. No podemos generar una producción, con los posibles efectos que ello conlleva, para que otros territorios generen el valor añadido.

En definitiva, es imprescindible hacer un uso racional y equilibrado de los recursos, evitando los excesos y los abusos.

Gracias.